



ZAQUEO

EL QUE BUSCA, HALLA

La historia bíblica de Zaqueo se encuentra en Lucas capítulo 19 versículos 1 al 10. Si tiene una Biblia, vale la pena leerla.

Zaqueo fue salvo y recibió el perdón de pecados que le aseguró su destino eterno en el cielo. Una gran verdad que sobresale en el caso de Zaqueo es: “El que busca, halla” (Mateo 7.8). ¿Será posible, estimado lector, que usted aún no es salvo y no tiene la certeza de que estará con Dios porque nunca ha buscado la salvación con seriedad?

Su necesidad

En Lucas 19.3-4 dice que Zaqueo “procuraba ver quién era Jesús... y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle”. ¿Qué tenía este hombre? ¿Qué lo motivaba a correr y subirse a un árbol para ver a Jesús y descubrir quién era? Es muy probable que llegó a escuchar que Jesús se presentaba como el Mesías, el Salvador del mundo. Cristo dijo: “El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6.47). Para Zaqueo, esa persona era muy importante. ¿Por qué? Porque Zaqueo era pecador. Lucas 19.2 nos dice que Zaqueo era “jefe de los publicanos, y rico”. Los publicanos eran considerados traidores porque eran judíos bajo la dirección de funcionarios

romanos que les encargaban cobrar los impuestos. No eran hombres muy honrados, pues cobraban sumas excesivas (Lucas 19.8). Por esta razón la Biblia recalca que era rico; se había aprovechado de su posición para cobrar de más en beneficio propio. ¿Cuál era su necesidad siendo pecador? Un Salvador, y “el que busca, halla”.

Lo que halló

Zaqueo, arriba de un árbol sicómoro, vio a Jesús llegar adonde él estaba. Vemos que el Señor también se interesa por los que lo buscan. Jesús le dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (Lucas 19.5). ¿Qué hizo Zaqueo? Bien podía haber dicho: “Bueno, aquí me quedo. No te necesito tanto. No soy tan malo. Voy a procurar vivir una vida mejor, gracias”. Pero no. Dice en Lucas 19.6 que Zaqueo “descendió aprisa, y le recibió gozoso”. ¿Qué halló? O, mejor dicho, ¿a quién halló? A su Salvador. Jesús le dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (Lucas 19.9).

¿Qué de usted?

¿Qué de su propia necesidad de un Salvador? ¿Ha buscado la solución a sus pecados? Son sus pecados y su condición espiritual lo que no le permite es-

tar en la presencia de Dios. “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21.27). Pero “el que busca, halla” (Mateo 7.8). Jesucristo está buscando a los que están perdidos en sus pecados. Y cuando el pecador busca la solución de su pecado, pronto se encuentra con el Salvador que “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19.10).

David Beckett



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com